

Romina Pistacchio. *La aporía descolonial. Releyendo la tradición crítica de la crítica literaria latinoamericana: los casos de Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama. (Iberoamericana Vervuet, 2018)*

Alejandra Bottinelli
Universidad de Chile
alejandra.bottinelli@gmail.com

*...Los mendigos se encarnan en mí y yo me encarno en ellos,
alargo mi sombrero y me siento a pedir avergonzado*
WALT WHITMAN¹

Hubo una comunidad que leyó su realidad local, sus formas materiales de trabajo, las producciones simbólicas que ordenaban el mundo y el cosmos, y que intentó oír el legado de sus decires míticos –aquellos que anunciaban que había habido un cataclismo de la cultura y que debían resistirle aún–. Una comunidad que construyó conceptualizaciones, modos de lectura, propuestas de interpretación; que ideó figuras poéticas, que trabajó, se esforzó y se implicó en la labor de comprender la realidad en la cual le había tocado existir. Esa comunidad intelectual, que dio lo mejor de sus inteligencias y afectos para acercarse a y *dar a ver* la realidad de esas “regiones interiores” de los países, de las tierras ignotas a nuestras certezas culturales y políticas, es aquella que nos despliega Romina Pistacchio en el libro que aquí leemos, y lo hace poniendo el foco en dos de sus más honestos y fundamentales exponentes: Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar. Pero además lo efectúa, nuestra estudiosa, arriesgándose, entrando por la esquina: por la dificultad del reconocimiento que ambos realizan –y que es fuente de su más sincera auto-reflexión

y de su propia creatividad crítica– sobre las condiciones mismas de la labor que desempeñan, en tanto intelectuales, en países donde la escena intelectual es mezquinada a la mayoría de la población, es decir, en tanto parte de una comunidad de iguales entre desiguales, de una comunidad constituida sobre el privilegio del decir: sobre una *aporía*, nos insiste la autora.

Romina Pistacchio realiza aquí un recorrido por las preocupaciones y las experiencias de constitución de esta comunidad intelectual mostrando (y retornándonos la pregunta) cómo fue posible, gracias a la decisión de qué sujetos muy concretos, de carne y hueso, como Rama y Cornejo, que en mitad de la persecución y la destrucción desatadas por la barbarie dictatorial de los años setenta, que después de los sucesivos y tremendos golpes materiales y subjetivos recibidos por los grupos populares, críticos, las personas generosas de estos intelectuales se repusieran, se reconstituyeran para intentar explicar, producir la elucidación e incluso la teoría que permitiera también darse a comprender ese presente catastrófico. –Qué misterio más grande de dónde saca el ser humano fuerzas para reponerse y recomponerse después de golpes así...; hacer teoría en medio de la devastación, de la caída del mundo, de la destrucción de un hogar, pareciera hazaña de gentes sobre-humanas o, y es lo que pareciera ocurrir aquí, de lo más caro y delicado de la humanidad: su capacidad para seguir andando.

Libros como *Transculturación narrativa en América Latina* (1982), de Ángel Rama, y *Sobre literatura y crítica latinoamericanas* (1982), de Antonio Cornejo Polar, son, nos propone la autora, no solo la muestra de esa decisión de seguir andando, de **existir** de esta comunidad intelectual –forjada lenta pero vigorosamente durante el duro trance independiente– sino, también, de la más humana de las decisiones, cual es la de resistir también a esa otra muerte: la tentación de la mudez, la tentación del presidio mental y la genuflexión. La “reconstrucción de esa comunidad avasallada” (Pistacchio 149) de pensadores latinoamericanos que es, tal como nos narra la autora, lo que producen por mano y pluma ambos intelectuales latinoamericanos, es de los más emocionantes aportes que el libro que tenemos en nuestras manos nos proporciona **para re-pensar el presente como memoria intelectual de un proyecto colectivo.**

Intelectuales que se preguntan por la culturas vivas, por la vivencia actual, presente, contradictoria de “todas las patrias” (con Arguedas), por no obliterar, sino que por el contrario, inmiscuirse y profundizar en las formas de la conflictividad social y cultural, en las batallas que son las de la forma; en el problema de la “representación” –es decir, de cómo hace la escritura para no traicionar, para hablar con la verdad, o, al menos para no robar la expresión a los más débiles–... intelectuales que han visto todo su mundo golpeado, que, sin embargo, tienen la valentía de reponer e insistir en la necesidad de retornar al “momento de la interferencia” (en palabra de Cornejo en Pistacchio 130), aquel tiempo tremendo cuando la comunidad fuera interrumpida por el opresor, y tentar una palabra... Porque aún creen **en el acontecimiento que es la escritura** como lugar donde todo se voca / in-voca /con-voca. Y Porque están dispuestos a ponerse ellos mismos, corpo-políticamente, en el entredicho: en el lugar de la duda sobre sí, **en su aporía**, de observarse a sí mismos como sujetos aún así favorecidos, insertos en ese tiempo/espacio extremo pero no menos rugoso en que fueran emplazados a “asumir un nuevo lugar en el plan de liberación [que] significa, precisamente, perder su ‘lugar’, despojarse del domicilio en el que históricamente se han instalado como poseedores de un saber universal” (Pistacchio 60-61).

“La literatura no es más que una parte de la producción social”, dijo Cornejo Polar² y su decir hizo temblar la muralla de la ciudad y del privilegio letrado sobre el que pacientemente nos instruyó Ángel Rama para relatar-se a la vez como parte de esa ciudad. Fíjese qué consistente hay que ser para narrar con esa frontalidad el propio privilegio. Y este es el otro eje de nuestro libro, pues, además, de la mano de la autora somos invitadxs a acompañar el proceso de relatar-se como intelectuales que andan ambos escritores quienes, entonces, como si lanzaran a este presente sus preocupaciones, se/nos vuelven a interpelar incisivamente, sin ambages, por voz de la crítica chilena:

¿Quiénes han sido los que han autorizado la voz del (neo) imperio?, ¿en qué campo se ha librado la batalla de la dependencia y de la emancipación?, ¿bajo qué lógicas epistemológicas, prácticas institucionales, discursos simbólicos se ha perpetuado la dominación?, y ¿cuál es el papel fundamental de los intelectuales en este proceso? (Pistacchio 150).

Y entonces, Romina Pistacchio nombra, vocaliza, convoca, invoca: llama, a estos intelectuales latinoamericanos al hoy. Una invocación que en el presente implica hacerse cargo también de su propia (auto)crítica en un tiempo, además, crucial como el actual, donde justamente vemos emerger, por entre nuestros pies, nuevamente, a una sociedad ignota, no dicha, que pareciera haber estado alojando bajo nuestra piel sin que la oyéramos, y que despierta, sin embargo, bestial y se abre paso a (nuevos) golpes, sin discusión alguna y, pareciera, sin ninguna compasión.

¿Qué haremos nosotros/as, entonces, con este **legado en este presente**? Es una pregunta que Romina Pistacchio nos ayuda a formular desde la primera página de su libro que pretende ser memoria viva de aquel proceso, porque, tal ella dice, “[aunque] no es prudente ni posible. . . restituir el pasado, tampoco es aceptable. . . resignarse y aceptar lo que ‘aparece’ como lo irremediable” (189). Y porque, ciudadanos y ciudadanas de esta época, tenemos todavía el desafío que tan enfáticamente Rama y Cornejo Polar valoraron del propósito del mestizo Arguedas: “describir la vida de los pueblos y aldeas de la serranía, describirlas de tal modo que su palpitación no fuera olvidada jamás, que golpeará como un río en la conciencia del lector”.

Por eso, ¿qué haremos con todo ese legado intelectual en el presente? resuena repetidamente entre las páginas de la “aporía” de Romina. ¿Cómo, con qué arsenales teóricos abordaremos ahora nosotros estas “zonas internas” de nuestros países, estas “naciones interiores” que **no hemos sabido bien ver** aún? ¿Cuánto no tenemos, en ello, que aprender de Cornejo Polar, de Rama, de la tradición crítica latinoamericana, en el trabajo minucioso sobre las formas plurivocales y heteróclitas y tensionadas que identificaron en esa realidad y que insólitas, desconocidas para la academia occidental –occidentalista–, no han sido dichas sino a balbuceos? Leyendo a Rama y a Cornejo con la voz de Romina es como si nos susurraran: no hay escapatoria posible para lxs intelectuales: reconocer la aporía pero a la vez buscar, siempre *buscar* y crear –¡crear!- herramientas fieles para narrar esa contradicción, pero no solo ésa, sino sobre todo aquella dimensión opaca –y hoy día sobre todo- ominosa (por familiar pero amenazante) que emerge desde bajo la superficie de nuestra realidad (**El fascismo actual siempre tuvo mucho tiempo**: lo dejamos que nos observara

desde el rincón: algo que se huele pero no se pisa, que pesa pero no se consigue contener en el puño aún, que evanesce, algo que atemoriza: y ahí fue creciendo en nuestra cotidianeidad, hasta volverse duro y golpear. Y mientras, ¿lxs intelectuales de hoy? Son todavía una pregunta. Y sobre todo hoy, una pregunta pronunciada por la fragilidad del presente que, por lo demás cada vez más evidentemente se dirige a derogar sus privilegios. Por lo pronto, hay tanto que aprender de los Rama y los Cornejo, especialistas en la escucha, oídos atentos sobre todo al ruido y al movimiento subterráneo).

Tenemos nuevamente la necesidad de ir de frente, teóricamente también, sobre lo insondable de las voliciones humanas; de recomponer el lenguaje para esta fragilizada realidad, para una comunidad posible, pues la historia nos recuerda hoy –es insistente– que en el túnel por donde nos salvamos lxs intelectuales, se halla la bestia acechando. Y parece ser pues que, tal como nos propone el libro de Romina Pistacchio, es la memoria de sus enfrentamientos, en otras épocas, de estos desarrollos intelectuales, artísticos y humanos resistentes, un arma principal para conjurarla.

Santiago, 18 de octubre, 2018.

NOTAS

1. Walt Whitman. *Hojas de hierba. Antología bilingüe*. Manuel Villar Raso (Trad.). Madrid: Alianza editorial, 2010. Pág. 157.
2. Nos recuerda la autora (96).